

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

## DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS.

SEGUNDA ÉPOCA.

OFICINAS: CALLE DEL DESGANO, NUM. 10.

MADRID: MRS. PROVIENCIAS: T. 24. ULTRAMAR Y ESTRANJERO: 10. 60. NOTICIAS Y COMUNICACIONES. Se insertan, todos a precios convencionales.

SUBSCRIPCIONES. Se hacen en Madrid y provincias. Se pagan en metálico, libranza ó sellos de Correo. No se sirven sin recibir antes su importe. ANUNCIOS.—A REA Y MEMO. Publicados en ambas ediciones.

NUM. 747 POR LA MAÑANA.—AÑO XIII. MADRID MIÉRCOLES 26 DE SETIEMBRE DE 1900.

TIRADA DE 23,000 EJEMPLARES.

### PRIMERA EDICION.

La Dirección general de la Deuda pública ha dado á luz en la *Gaceta* la relación por clases de los créditos mandados abonar por dicha Junta, en el mes de mayo de 1890, con expresión de los documentos que corresponden en pago. Las reclamaciones han sido en número de 657, y su importe la cantidad de 44.329.622'42 rs.

También publica la misma dependencia la relación de los créditos reconocidos en favor de las corporaciones civiles.

A fin de llevar á cabo las disposiciones de la Dirección general de Sanidad y señor gobernador civil, relativas á la formación de la estadística sanitaria de la provincia de Madrid, los subdelegados de Medicina hacen saber á todos los señores profesores de la ciencia de curar, que en virtud de aquéllas quedan obligados bajo su responsabilidad á remitirles puntualmente el último día de cada mes los partes de los enfermos que asistan.

El despacho telegráfico que ayer inserta la *Gaceta*, y cuyas noticias hemos adelantado en nuestra primera edición, dice así: Barcelona 24 de setiembre, á las dos y cuarenta y siete minutos de la tarde.—El presidente del Consejo de Ministros al excelentísimo señor ministro de la Gobernación:

«S. M. la Reina, restablecida completamente de su herida, continúa en el mejor estado de salud, así como su augusta Real familia.»

Anoche, después de la magnífica ovación que recibieron durante el día, se dirigieron SS. MM. en carré hacia descubierta y sin escolta alguna á ver las caprichosas iluminaciones de la ciudad.

SS. MM. recorrieron á pié gran parte de la carrera en medio del mayor entusiasmo, siendo acogidas en todas partes por una multitud inmensa con las mas vivas y espontáneas aclamaciones.»

La vista de la denuncia de *La Iberia*, que estaba señalada para ayer martes, se ha suspendido hasta el lunes próximo.

El Sr. D. Gumersindo Iglesias y Barco, hermano del señor patriarca de las Indias, ha dirigido un comunicado á *El Clarín Público*, manifestando que aquel digno prelado es completamente ajeno á los rumores que han circulado estos días, sobre que se trataba de trasladarle á la silla arzobispal de Valencia.

Dice un corresponsal de París: «Se anuncia también que en breve habrá de dirigirse á París, pero simplemente en uso de licencia, otro embajador francés; me refiero á Mr. de Montebello, embajador de Francia en San Petersburgo. En su ausencia, el baron Fournier, primer secretario, estará encargado de administrar los negocios de la embajada.»

En París se ha publicado un folleto, titu-

lado: *Una triple alianza contra Inglaterra, el islamismo y la revolución*; en el que se pretende que se declare la guerra á Inglaterra, y compare á Garibaldi con los drusos, porque, como ellos, ha atacado á los principios mas augustos, á la dinastía de los Borbones y al poder del Pontificado. Este folleto está firmado por el príncipe Enrique de Valori, y está escrito en un lenguaje muy fogoso.

Hablado de la situación de Nápoles, dice *La España*, que allí no hay mas voluntad que la de Garibaldi, al parecer; pero al mismo tiempo cada cual procede de la manera que mas le place. Podría muy bien darse por sentado que ese desorden es cosa muy natural en un pueblo que cambia de repente su modo de ser; que es la sacudida que experimenta el organismo de un pueblo, lo mismo que el de un individuo, en toda la transformación radical de su naturaleza física ó moral. Pero hay caracteres que indican que allí no se realiza una transformación social; que es la fiebre que mata, y no la que sirve de penoso tránsito á una situación feliz; que no es la impulsión, la superabundancia de vida, sino la sobreexcitación de la crápula y el libertinaje.

Con lágrimas de gratitud nos da cuenta una persona, á quien no conocemos, de un sincero rasgo de caridad de S. A. R. el señor duque de Montpensier. «Ayer domingo 23 (dos dice D. Manuel Velasco) amaneció para mí uno de esos días en que el sufrimiento se pone á prueba, y en que los padecimientos parecen no pueden tener término sino de una manera molesta. Once días hacia que mi anciana madre estaba postrada en una mala cama, y dos que no había podido darme ningun alimento. Desesperado, y mas por apartarme de aquella estancia de dolor, que con esperanza de encontrar consuelo, salí de casa, y la casualidad hizo que viera pasar los carruajes en que S. A. el duque de Montpensier iba á paseo con su augusta familia. Entonces concebí el proyecto, acordándome de los benéficos sentimientos de S. A., de que continuamente se oye hablar, de dirigirme á S. A., y en el primer papel que pude proporcionarme, y mas en forma de carta, que en el de solicitud (tal era mi aturdimiento), dirigí unas cuantas líneas al serenísimo señor infante, á quien pude entregárselas al regresar á Palacio, y no habian transcurrido diez minutos, cuando un caballero desconocido para mí, bajó á buscarme y me entregó una cantidad á nombre de S. A., con la que hoy por lo menos puedo atender á los cuidados que reclama la salud de mi pobre madre. De ninguna manera puedo describir á Vd., señor director, la escena que hubo en mi pobre casa cuando regresé, y pude hacer entender á mi madre y mi hermana lo que acabo de referir.... Basta decir que la gratitud será eterna, y que no pasará día en que no pidamos á Dios que derrame toda clase de prosperidades sobre nuestro augusto protector y

toda su Real familia.» No debemos añadir una línea á este sencillo y elocuente relato.

El lunes tuvo lugar, como estaba anunciado, en la sala cuarta de la Audiencia la vista de la denuncia formulada contra *La Esperanza*. Ignoramos su resultado.

El lunes recibió la investidura de doctor en sagrada teología el joven sacerdote don Manuel de Outeiro y Rivero, presentado al cátedro por el distinguido doctor, D. Severo Catalina.

En una carta dirigida al *Commercial Bulletin* de Boston, leemos lo siguiente: «A mediados del año entrante, y cuando estén concluidos los buques que hoy se están construyendo, la marina inglesa de guerra contará 735 buques con 17,099 cañones, y una fuerza de vapor igual 132,686 caballos. Y todavía lloran los ingleses por marina!»

Si se hablase en París de la retirada de Thouvenel del ministerio de Negocios Extranjeros; pero ya no se designa al conde de Persigny para reemplazarle, sino al marqués de Lavalette, embajador francés en Constantinopla.

El Gobierno de Berlín, según *La Correspondencia Haras*, ha recibido oficialmente noticia de la invitación dirigida al emperador de Austria para asistir á las maniobras de Varsovia, y de haber sido aceptada por S. M. imperial.

El domingo se rompió la máquina que arrastraba el tren que venía de Toledo. Los viajeros no tuvieron que lamentar desgracia alguna, y esperaron en Algodor á que fuera otra máquina de Aranjuez.

El *Times*, en un artículo sobre la situación general del Imperio austriaco, procura demostrar que la sesión del Vóneto es el único recurso que queda al Austria para librarse de la bancarota. Ha llegado el momento para Austria, dice el *Times*, de elegir entre el abandono del Vóneto ó la bancarota y la disolución del imperio.

Escríben de Roma que ha sido preso en Ceceano, y trasportado á aquella capital, el Sr. Ravizza Berardi, hermano de monseñor Giuseppe Berardi, sustituto de la secretaría de Estado. Parece que en la casa del preso se hallaron cien fusiles, escarapelas revolucionarias y una correspondencia con los jefes de la revolución. La pesquisa y la prision fueron hechas por orden de monseñor Merode y del general Lamoriciere. Dicese que Berardi hacia una propaganda muy activa en los trabajadores del ferrocarril, empleados bajo su dirección en Ceceano y Caprara, y que su hermano, conternado, quería hacer dimision de su destino. También habian sido presos por orden del Gobierno pontificio los Sres. Viogilli y Cavalletti, directores de la policía, uno en Perugia y otro en Velletri.

El ilustrado gallego, Sr. Barrios Sibelo, ha remitido á la Academia española, y esta

ha sometido al examen de una comision de su seno, un inmenso plano arqueológico, geográfico y geológico, levantado en escala de 18,000 metros, que comprende la via militar 3.ª del antiguo convento juridico de Braga al de Astorga. El Sr. Barrios ha llevado á cabo este gran trabajo sin haber pedido auxilios á ninguna corporación ni autoridad, ni haber admitido los pecuniarios que le ofreció la comision de monumentos de Orense.

Ha llegado á esta corte el jefe de los bravos cazadores de Arapiles, D. Romualdo Crespo, á restablecerse de las heridas que tan gloriosa como bizarramente recibió en los campos de Africa en la terminada campaña.

Ha regresado á esta corte, procedente de Alemania, el distinguido químico señor D. Ramon Torres Muñoz y Luna, que habia ido á representar á España, como lo ha hecho dignamente, en el Congreso científico que ha tenido allí lugar. Las importantes observaciones que acaba de publicar sobre el aire atmosférico han sido acogidas con grande aceptación en el extranjero, hallándose ya traducidas al francés y al alemán.

El *Horizonte*, al reanudar el interrumpido hilo de sus tareas políticas, se ratifica en todo cuanto ha escrito en sus números anteriores, y añade que quien niegue que todo lo que en ellas ha dicho es verdad, ó es ciego ó hipócrita. Esta indirecta va á dar de lleno en *La España*, *El Reino*, *El Comercio*, y en los hombres importantes del partido moderado que han combatido los artículos de *El Horizonte*. Creemos que no dejarán de contestar al periódico neorevolucionario.

En una correspondencia de Londres, que publica *La Epoca*, hallamos el siguiente párrafo, que es la mejor contestación que puede darse al último comunicado del señor Tellez de Lacun:

«De D. Juan nada tengo que decirles, á no ser que, según los síntomas, parece que lo de los cupones no pega. Ayer me encontré con uno que está metido en las interioridades de la casa, y me aseguró que D. Juan estaba en gran apuro de dinero, y que vive en la mayor estrechez. Estas fueron, entre otras, sus palabras: «Si se vendiese todo lo que en este instante posee D. Juan en Londres, no lograría levantar treinta libras esterlinas.»

El comisario imperial ha llevado á cabo un nuevo acto de justicia en Damasco. El hijo de un individuo del Consejo provincial de aquella ciudad habia comprado á un cristiano joyas por valor de 5,000 piastras, que rehusaba pagar pretextando carencia de dinero. El bajá dispuso que entregara las joyas; pero bien pronto se supó que el musulman las habia vendido y guardado su importe. Fuad-Bajá mandó proceder al embargo de la casa del deudor y vender en pública subasta varios objetos y muebles

pertenecientes al musulman, hasta hacer efectiva la cantidad de 5,000 piastras, que fué entregada al acreedor cristiano. No se habia visto en Damasco tan pronta como eficaz aplicación de la justicia.

Kourehli-Bajá continuaba preso, y se esperaba muy pronto su sentencia.

El *Horizonte*, que ha vuelto á recobrar su carácter político, dice que el general Narvaez está completamente alejado de la política.—No faltará quien conteste que el general Narvaez ha vivido siempre alejado de la política mientras no ha ocupado el mando.

Ha regresado á esta corte, de su viaje á las provincias del Norte y al extranjero, el director de *Las Novedades*, D. Francisco de Paula Montemar. También se halla ya en Madrid el Sr. Gutierrez de la Vega, director de *El Horizonte*.

La prensa extranjera juzga tan severamente como la nacional el extraño é intempestivo cambio de *El Horizonte*. En una correspondencia de España que publica *Le Pays*, uno de los periódicos mas autorizados del vecino imperio, se lee el siguiente párrafo:—«No es, en efecto, un espectáculo curioso el que presentan los defensores del principio de autoridad, no solo en sus manifestaciones legítimas sino hasta en sus errores, apelando á todas las pasiones revolucionarias y proclamando la necesidad de una coalición para derrotar á toda costa la situación actual? Pues este espectáculo lo nos le ha ofrecido *El Horizonte* en un artículo que ha aparecido recientemente en sus columnas; artículo que ha ocasionado entre los reaccionarios un verdadero desorden, y una confusión tan grande, que revela el estado de descomposición profunda en que se halla este partido, ó mejor dicho, esta sombra de partido.»

*El Horizonte* debe estar contento del juicio que merece dentro y fuera de España.

En el *Diario de Roma* se ha publicado el Breve apostólico dirigido por el Santa Padre al capellan mayor del ejército pontificio. El atribulado Pio IX siente su corazón lacerado por el pesar al ver los tiempos tan azarosos en que la cristiandad se encuentra, y al considerar las graves peligros en que ponen al Vicario de Jesucristo, con tanta perversión como impiedad, los enemigos furiosos del Pontificado, que lo son al mismo tiempo de la sociedad civil. «Pero en medio de nuestras agonias extremadas, dice, Nos sirva de consuelo no escaso y de compensación no pequeña ver el celo y la premura con que un número considerable de personas adultas y de jóvenes, ilustres hasta por su nacimiento, afuyen de todas las regiones del globo á tomar puesto en las filas de nuestro ejército, bajo el mando de su general en jefe, guerrero noble y animoso, con el designio de defender valerosamente nuestra causa, que al mismo tiempo lo es de la Sede Apostólica y de la Iglesia entera.»

116 EL NOBLE  
reina, y yo me aselo en palacio cuando se me antoja.  
—En ese caso, dijo Fabian admirado, cómo permite ese parente que es verás á veces en situación... tan embarazosa...?  
—¿Qué dices? El primo Bonifacio anda también con sus trabajos! Dos años hace que está esperando ascenso, y no se le dan... El viaje del cardenal le ha hecho muchísimo daño; á no ser por eso, puede que ya fuera cocinero en jefe de las cocinas de la reina; porque, lo confieso, es algo mazarino!  
—¿Cómo! exclamó Fabian alarmado de la dificultad de que llegara su carta bajo tales auspicios; vuestro parente es...  
—Tercer subayudante de cocinero, replicó el estudiante envarado, y con su auxilio llegará vuestra carta á su destino: ya vereis como él y yo servimos á nuestros amigos.  
Fabian estaba vacilante: el emplear un confidente tan íntimo le repugnaba muchísimo; pero, como no tenia muchos caminos que escoger, preciso era aceptar el que el estudiante proponía. Entregó la carta á Eustaquio, quien examinó el sobre murmurando:  
—La condona de Mengiat! dama de las

117 DE NORMANDIA.  
mor de la reina! la dama de ayer sin duda... cáscaras! ocultemos bien esta carta! si me la vieran, me tratarían de mazarino y triste de mí! Caballero, dos horas os pido, para traeros la respuesta... la verás, aunque tenga que introducirme en palacio por el cañón de la chimenea.  
—Cuidado con alguna imprudencia! exclamó Fabian alarmado: ya sé cómo acostumbrais á deslizaros en las casas donde no se os aguarda; pero por Cristo que no sería prudente causar escándalo en el palacio de vuestra soberana, ó comprometer el nombre de la persona á quien la carta va destinada... Os juro que si llega á haber la menor torpeza...  
—Eh! calmaos, joven, dijo Eustaquio: *esperto cede*, fíad en mi experiencia. Entro y salgo á menudo en palacio, y no hay un oficial de boca que no me conozca. Además, mi cabeza no es tan luca como parece, y ya vereis cómo todo marcha á las mil maravillas.  
Dióle Fabian algunas monedas, le repitió sus encargos, y el estudiante bajó cuatro á cuatro los escalones con formidable estrépito.

118 EL NOBLE  
Todo marcha perfectamente, querido Fabian: vuestra aventura de ayer trae alborotado á París; pero nadie sabe el nombre del héroe, y mis amigos y yo creemos que podemos obrar sin ruido.  
Croissy el joven aguardó en silencio á que su primogénito se dignara explicarle sus enigmáticas palabras.  
—No me comprendéis todavía, suplicó el baron con solemnidad; pero el momento es llegado, Fabian, de que no haya misterios para eso. Vais á saberlo todo.  
Y fué en seguida á cerrar la puerta escrupulosamente, se sentó y habló tan quedo, que un indiscreto, colocado en la otra esquina de la habitación, no hubiera podido percibir una palabra.  
V.  
El mismo día por la mañana, casi al tiempo mismo que Fabian de Croissy recibía la visita de Eustaquio Vireton, se agrupaban los cortesanos en la galería grande del Palacio real, esperando á que se levantase la reina regenta Ana de Austria. La corte, en aquella época de disturbios y facciones, no

119 EL NOBLE  
tudiente de teología en la Sorbona, y me mantengo de mis recetas cuando no puede vivir de otra manera.  
—Eso significa que algunas veces vivis muy mal.  
—¿Qué queréis que suceda? repuso el hospitaland sin cortarse: hay ocasiones en que los estudiantes nos vemos tan apurados como un segundón de Normandía, á quien no queda otro arbitrio que vivir á la sombra de un hermano, ó hacerse soldado, fraile ó ladrón.  
Casi á pique de enfadarse estuvo Fabian por este sarcasmo; pero reflexionó luego que probablemente ignoraba todo su sentido el estudiante, y replicó con sencillez:  
—Al grano, maese Eustaquio Vireton; debo deducir de todos estos preámbulos que en recompensa de vuestras ofertas no tendríais inconveniente en aceptar algunos escudos.  
—¿Por qué no, caballero? dijo el estudiante, pero con menos descaro que antes; siempre que me den ocasión de ganarlos, no hallo dificultad. Soy como esos lorus que han venido con la pobre reina de Inglaterra: se mueren de hambre; pero no